

PATRIOTISMO Y ENERGIA

El Sr. Cánovas ha muerto.

Una mano criminal ha privado á España del grande hombre en los momentos en que la eran más necesarios sus servicios.

Se comprende, por lo tanto, que, aparte del natural dolor que su trágica muerte cause en toda alma honrada, se llore con más desconsuelo su pérdida por lo que ante los problemas pendientes representaba el muerto insigne.

Este egoísmo, que si tiene mucho de brutal no tiene menos de necesario, debe ser encauzado por quien puede y debe encauzarle, para sacar de él las naturales consecuencias.

Un pueblo tan viril como el pueblo español, no puede abatirse ni desesperarse hasta llegar al desconcierto; hay que elevar los corazones, hay que afrontar serenamente los peligros y vencerlos todos, por grande que sea su magnitud.

Para lograrlo, se necesita, en primer lugar, que el patriotismo se sobreponga á todas las rencillas y á todas las ambiciones, y en segundo, que la

energía sobrepuje á todos los temores. La empresa es difícil, pero no imposible.

Y todos, absolutamente todos, estamos obligados á prestar nuestro concurso á aquél que emprenda su realización.

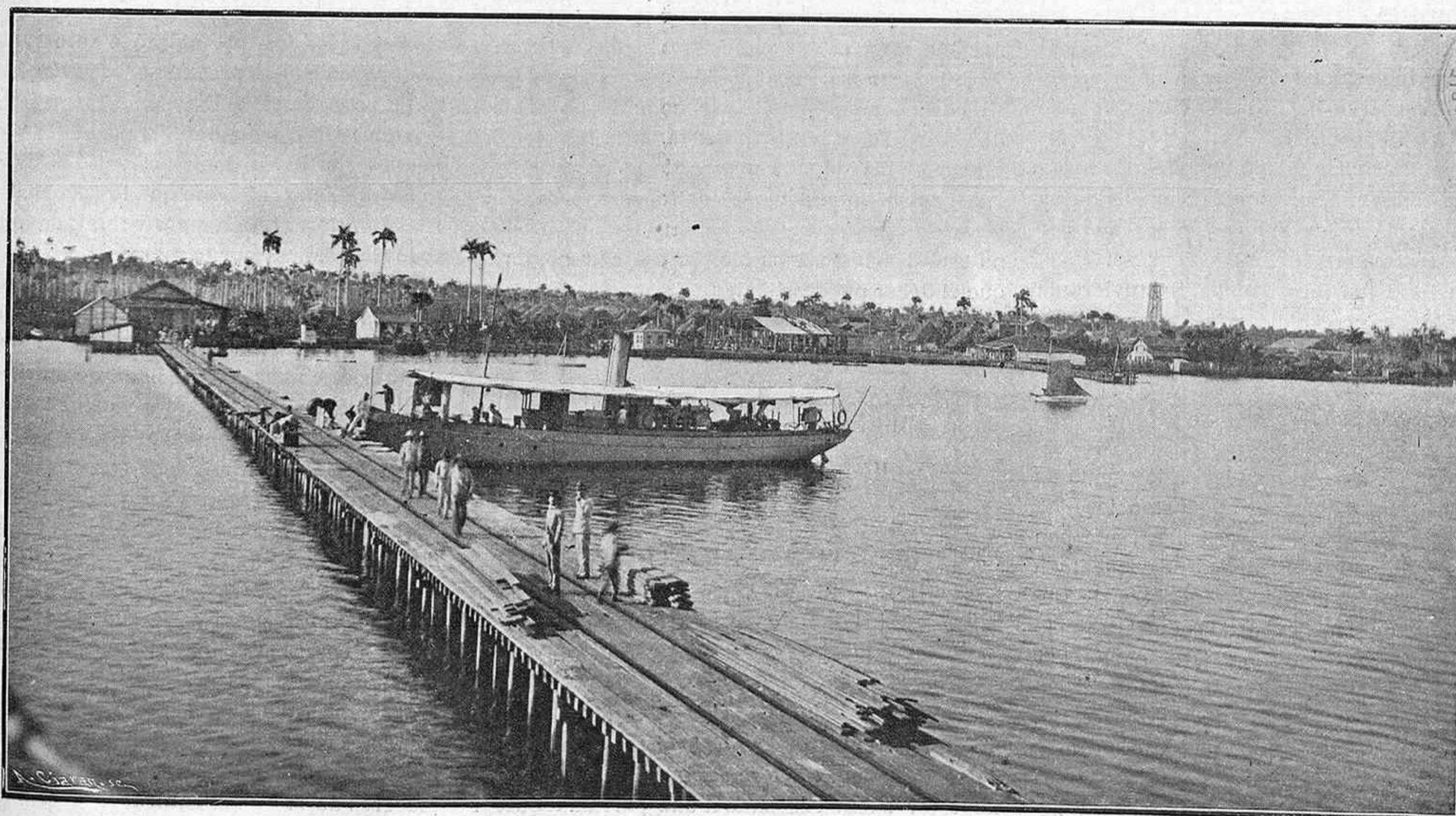
Por eso, si cuando alentaba el Sr. Cánovas, si cuando con los destellos de su cerebro poderoso iluminaba las sombras que nos rodean y con su voluntad de hierro vigorizaba las energías nacionales y las oponía á las desdichas de la Patria, pedíamos á los hombres políticos que depusieran sus enconos y ambiciones y facilitaran con su abnegación y su unidad la solución de los problemas de Cuba y Filipinas, hoy, que no contamos con aquella voluntad ni con aquel cerebro, estamos en el deber y ejercitamos el derecho de reiterar nuestra petición con más energía que nunca.

De la voluntad de algunos depende el bienestar de todos; lo que exigimos es justo, y, á más de justo, necesario. ¿Quién será tan iluso ó tan malvado, quién tan falto de conciencia que no lo sacrifique todo en aras de esta desventurada Nación?

No creemos que en los momentos actuales exista entre los políticos españoles uno solo capaz de anteponer á los intereses nacionales la ambición ó la rivalidad; mas si por desgracia, y para vergüenza nuestra, existiese, merecería el castigo de la Patria y la execración de la Historia.

Porque, como dijo con profundidad y elocuencia suma el Sr. Cánovas del Castillo, "con la Patria se está con razón y sin razón, como se está con el padre y con la madre,,".

Con ésta, con la madre Patria estarán incondicionalmente todos los españoles, agrupados, unidos con voluntad firme al hombre que se encargue de



San Pedro de Murias (Pinar del Rio).